

¡Proletarios de todos los países, uníos!



U.
H.
P.

Vanguardia

Órgano del Comité Provincial del Partido Comunista (S. E. de la I. C.)

Sólo el país que ha seguido el camino de Lenin, está hoy firmemente al lado del pueblo español

EDITORIAL

● ¡¡7 de
Noviembre!!

Con la Unión Soviética el proletariado mundial celebra el 7 de Noviembre el XIX aniversario de la Revolución rusa.

Hace diez y nueve años los trabajadores rusos se lanzaron a la calle para luchar decididamente contra el zarismo inquisidor y bélico, dispuestos a ganarle la partida.

Después de unos meses de lucha y varios ensayos de gobierno burgués, el proletariado, dirigido por Lenin y Stalin se hizo cargo del gobierno del pueblo, dispuesto a cumplir su programa: «Las fábricas para los obreros». «Las tierras para los campesinos». «Pan, paz y trabajo para el pueblo».

El proletariado ruso ganó entonces. Y su hecho glorioso, se repite hoy por los trabajadores españoles. Ellos ganaron porque defendían la causa del pueblo oprimido y el pan de los suyos; y nosotros ganaremos porque estamos defendiendo lo mismo, el pan de nuestros hijos, nuestras libertades y nuestras vidas. Y la lucha titánica en que estamos empeñados contra el fascismo, hemos de llevarla al terreno de las gestas heroicas para hacerlo retroceder primero y aplastarlo inmediatamente después.

«No pasarán»; «a la ofensiva»; son nuestros lemas de guerra. Y para hacer honor a ellos, para no defraudar tantas y tantas risueñas esperanzas de una vida feliz para nuestro pueblo, los combatientes antifascistas venderán caras sus vidas antes de retroceder un solo paso, antes de dejar en poder del enemigo fascista un solo palmo de terreno.

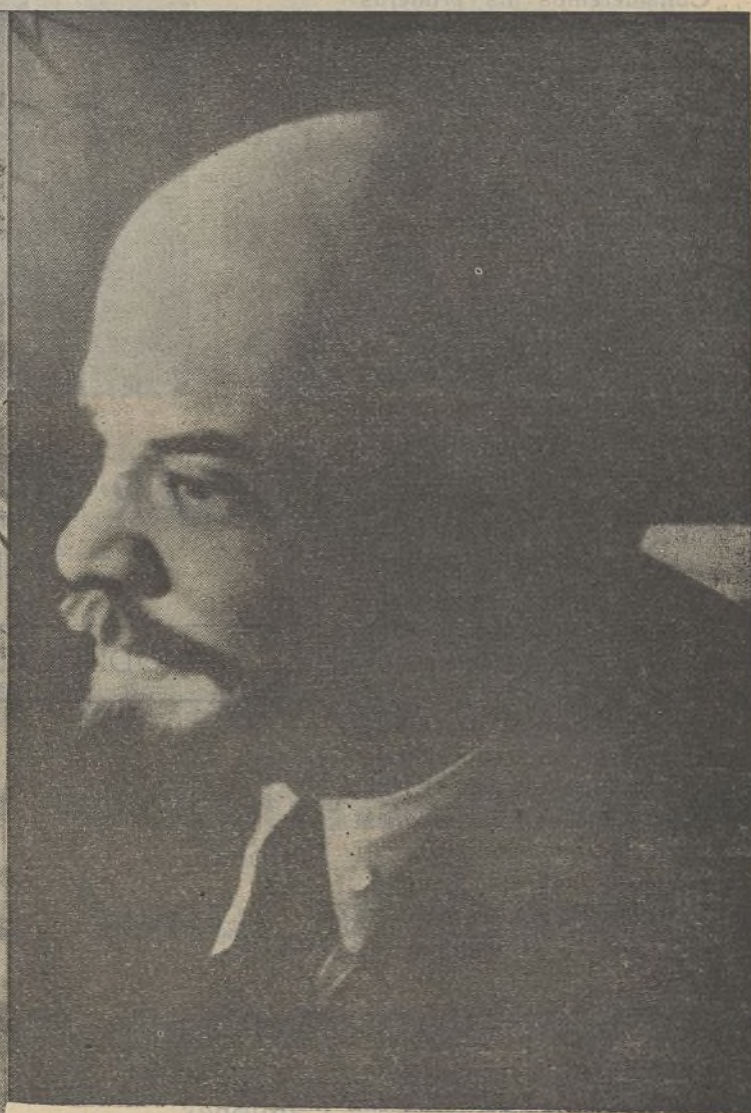
El arrojo con que se ha luchado por nosotros desde los primeros momentos, es el mismo con que luchó el pueblo ruso para conquistar la vida de que hoy goza; y es idéntico el valor y la decisión que ha de guiarnos para que finalmente consigamos aplastar a jamás el fascismo y construir una nueva era que pertenezca por entero al pueblo productor.

Fiemos en las armas y en los útiles de trabajo, para que en el frente y en la retaguardia nada falte; luchemos con el ardor y el entusiasmo que exigen la defensa de la libertad y de la vida nuestra y con ella la del pueblo que en nosotros fía, y el fascismo empezará por morir en España, para terminar luego por desaparecer del mundo.

¡MILITARIZACIÓN, MANDO UNICO Y DISCIPLINA UNICA, con el más absoluto RESPETO A LOS MANDOS, nos darán la victoria!

Los trabajadores rusos se enorgullecerán de decirse nuestros hermanos. Y los trabajadores del mundo, que esperan salvemos la democracia y la libertad, honrarán todos nuestros hechos!

¡Adelante, camaradas! ¡Heroicos hijos del pueblo, adelante!



La Unión Soviética nos ayudará

¡Viva la Unión Soviética!

Los planes quinquenales de la Unión Soviética

Hoy caracteriza a la Unión Soviética, al contrario de lo que pasó en la última guerra, la posibilidad de bastarse a sí misma. Mientras que la mayor parte de las naciones recurrirían a la importación, y otras, para bastarse, tendrían que someterse a sustituciones difíciles y crueles sacrificios, Rusia encontraría en sí misma los medios de armarse y sostener la guerra.

Este potencial de guerra se identifica con los resultados del primer plan quinquenal y el desarrollo actual del segundo. Una mejoración incontestable se ha producido en lo que concierne al rendimiento de la industria soviética, puesto que el número de brazos, lo que no ocurre en ningún país capitalista, ha aumentado en menor medida que las cifras de producción.

Consideremos las primeras materias y fabricaciones necesarias a una guerra. Es evidente que el primer elemento que hay que poseer para producir los demás es la energía. Pues bien, en 1930 las centrales eléctricas de la Unión produjeron 8.000 millones de kilovatios en 1935, 20.500 millones, o sea, dos veces y medio más. De uno de los últimos lugares ha pasado al tercero del mundo y con la marcha progresiva que sigue ocupará en 1937 el segundo lugar. No solamente se han aprovechado, como se sabe, las caídas del Dnieper, sino que además la unión de los ríos Don y Volga, de distinto desnivel, en la que se trabaja intensamente, producirá gran cantidad de energía.

Otras dos fuentes: el carbón y el petróleo. La producción de hulla se ha doblado casi de 1930 al 35, alcanzando 92 millones de toneladas y pasando del sexto al cuarto lugar en el mundo. Por el petróleo sigue ocupando la U. R. S. S. el segundo lugar.

La industria metalúrgica es el segundo elemento de la industria de guerra. La antigua Rusia no tenía más que una base de extracción en el Don. La Rusia soviética ha creado una segunda base en el Ural, donde se encuentran ricos yacimientos de hierro. A mil kilómetros de allí, en Siberia, se encuentra en la nueva ciudad Stalinsk, la cuenca de hulla y el hierro, ocupando un territorio cinco veces mayor que España. Grandes fábricas para construcción de máquinas, tractores, vagones, etc.,

se han establecido en sus proximidades. En solo un año, 1934 a 35, el número de éstos pasa de 130.000 unidades, habiendo aumentado un 50 por ciento su producción. Por la metalurgia la U. R. S. S. ocupa el segundo lugar en el mundo y por los tractores y máquinas agrícolas el primero.

En cuanto a la industria química, tan interesante en los tiempos modernos, ha pasado a valer en 1935 cerca de 2 500 millones de rublos contra 970 en 1930, fecha del comienzo del

gran desarrollo de esta industria.

Los planes de la industria pesada han sido ejecutados en la proporción de 100 por ciento, es decir, el doble, y la producción de alimentos en un 25 por ciento, una cuarta parte. De 9.000 millones que valía la industria pesada en 1931 ha pasado cuatro años después a 28 mil millones de rublos, triplicándose.

«La Unión Soviética—ha dicho Stalin—no tiene ya necesidad de importar máquinas ex-

tranjeras. Es verdad que no sumamos al comienzo servimos de las máquinas; pero procediendo así, dando a nuestros hombres la posibilidad de recibir una instrucción técnica en el proceso mismo de la producción, hemos ganado tiempo. Al cabo de cuatro años hemos alcanzado resultados que han exigido en Europa occidental varias decenas de años.

No vamos a describir todas las riquezas de Rusia, que los dibujos que adjuntamos expresan por otra parte demasiado

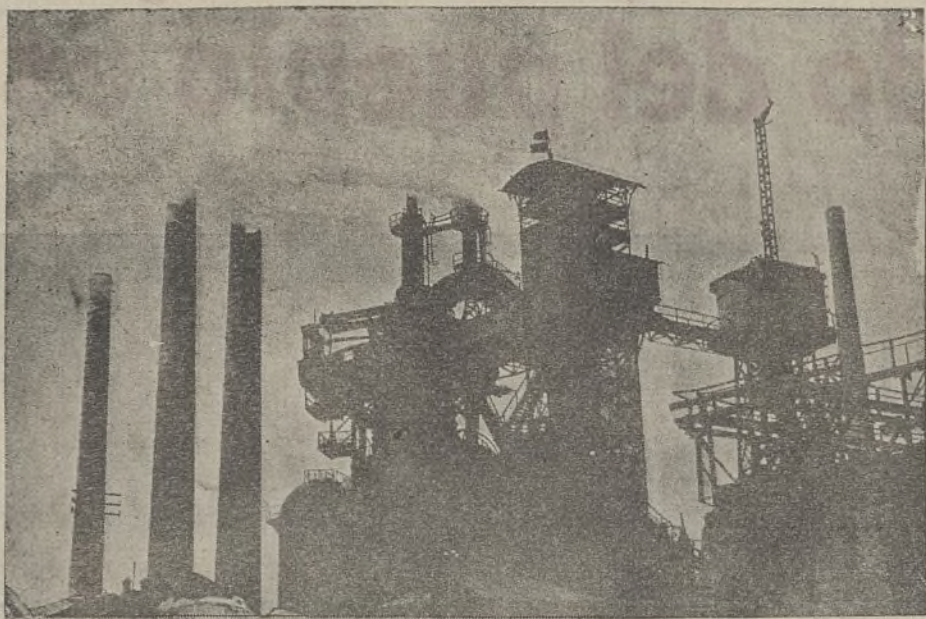
bien. Sólo haremos notar que en 1936 la U. R. S. S. ocupa el primer lugar en Europa por su producción, y el segundo en el mundo, tras los Estados Unidos, a quienes se quiere alcanzar, una vez realizado el segundo plan quinquenal.

El hecho esencial es que el continente ruso, produciendo todas las materias necesarias a la alimentación, a la lucha, a las exigencias de una guerra, podría sostener esas pruebas de dureza en que se han convertido los grandes conflictos modernos. La movilización industrial, perteneciendo las fábricas al Estado proletario, sería extremadamente fácil.

Pero lo que más sorprende al extranjero es ver a Rusia con sus 170 millones de habitantes (contra 139 en 1913), preocuparse por sus recursos humanos. La creciente industria requiere más brazos aún. Tres mil millones de rublos han sido invertidos en la construcción de catorce nuevas ciudades con una población de 1 millón 200 mil habitantes. Este inmenso país ha tomado con tal entusiasmo y energía su propia edificación, que tiene necesidad de hombres cuando el capitalismo no encuentra más salida que la guerra al terrible problema del paro.

En estos momentos en que se decide en España el porvenir del fascismo internacional, Rusia ha dejado oír su voz clara y potente. Está dispuesta a no consentir que no avancen un solo paso los enemigos del pueblo. No descansa en preparar con los más potentes medios su propia defensa. ¿Para qué se arma la Unión Soviética? han preguntado muchos, con ingenuidad unos, con ignorancia otros, con espíritu contrarevolucionario los más. He aquí la respuesta que daba la U. R. S. S. hace años. Para vencer a los enemigos del gobierno soviético y de las aspiraciones de los trabajadores de todo el mundo en la guerra futura que el fascismo internacional prepara contra nosotros, el Ejército Rojo debe estar perfectamente armado, provisto de una técnica militar de primer orden, bajo una sola disciplina: la disciplina consciente de quien sabe que lucha por su bienestar y su futuro, por su pan y su cultura».

He ahí una soberbia lección que la trágica lucha española ha confirmado.

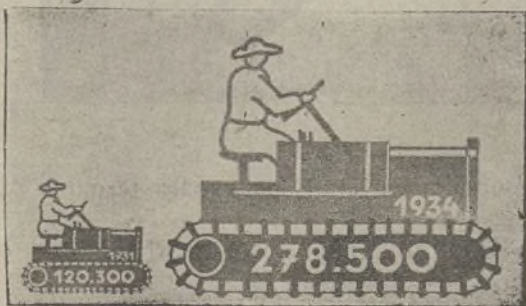


LUGAR DE LA U. R. S. S. EN LA PRODUCCION MUNDIAL

PRODUCCION	1913	1934	
Hulla	6.º lugar	4.º lugar	1.º EE. Unidos. 2.º Inglaterra. 3.º Alemania.
Petróleo	2.º id.	2.º id.	1.º Estados Unidos.
Acero	5.º id.	2.º id.	1.º Estados Unidos. 1.º en 1937 según el plan.
Electricidad	15.º id.	3.º id.	1.º EE. UU. 2.º Alemania.
Camiones	—	3.º id.	1.º EE. UU. 2.º Inglaterra.
Tractores	—	1.º id.	
Máquinas agrícolas	—	1.º id.	
Acido sulfúrico	—	3.º id.	1.º EE. UU. 2.º Alemania. 2.º en 1937 según el plan.



Producción de algodón



Producción de tractores



Producción de trigo

La mujer en la U.R.S.S.



nuevos métodos, unir la energía y la voluntad de millones de hombres que concientes política e intelectualmente, aspiran a acelerar el ritmo de la edificación.

Pero junto con este deseo ardiente se plantea los problemas de transformación de la vida diaria. Estos problemas, unidos a la edificación económica general, encuentran la solución en su realización.

En el 19 aniversario de la revolución rusa, no puede dejar de consignarse, el gran trabajo realizado entre las masas femeninas. Al mismo tiempo que la revolución del proletariado y de los campesinos, la revolución ha conseguido la liberación de la mujer y si completa igualdad con el hombre. Todo el trabajo creador que se eleva basado en la revolución proletaria ha ejercido una profunda influencia en la vida de la mujer trabajadora y le ha permitido alcanzar formas cada vez mayores de desarrollo.

Cada etapa en la realización de la grandiosa edificación socialista marca también un nuevo período en la vida de las obreras y las campesinas rusas.

En el trabajo en la U. R. S. S. un papel especial es encomendado a las mujeres, que una vez arrastradas en la producción han reconocido toda la importancia que encierra la magna obra socialista y con fuerzas nuevas se dedican a su realización. En las fábricas y en los talleres, son las mujeres quienes contribuyen a elevar el rendimiento del trabajo y a disminuir los gastos de producción. Son ellas quienes luchan contra la negligencia en el trabajo. Vigilan con cuidado para que las industrias produzcan el máximo en calidad y cantidad. La obrera y la campesina rusa, sabe que la realización de la consigna lanzada por Lenin (alcanzar y sobrepasar al mundo capitalista) exige la participación en masa de todos los trabajadores de la Unión Soviética; que para esto es necesario trabajar según

La industrialización y colectivización realizada, exigen no solo máquina, tractores, etc., sino hombres instruidos y cultos, que sepan usarlos. El analfabetismo es la peor herencia que el zarismo deja en este país. Esta ignorancia era mucho mayor entre las mujeres que se imponen la aspiración de saber, de desterrar esta lacra que el capitalismo le había dejado. Y ya no le basta con la liquidación del analfabetismo que antes le parecía un ideal lejano. La Rusia nueva, el gobierno de los obreros y campesinos abre ante la mujer, horizontes más amplios de cultura y hacia éstos se lanzan con afán de superación cada vez mayor. Todo el trabajo redundará en bien de la propia clase trabajadora y es necesario prepararse para la dirección.

La mujer empieza a recibir enseñanza en las más diversas instituciones de la U. R. S. S.

Estas mujeres en su gran mayoría vienen del proletariado. Igualmente, la campesina aspira cada día más, a llegar a las instituciones superiores de enseñanza, a las facultades obreras, a las escuelas técnicas.

Pero lo que mayor importancia tiene para la emancipación de la mujer después de la adaptación de su trabajo al proceso de producción con los deberes y cuidados del hogar es el plan quinquenal en sus efectos sobre la vida diaria. Desde el principio de la existencia del Estado soviético, el proletariado examinó el problema de la protección a la madre proletaria y a su hijo.

La Rusia soviética puede enorgullecerse ante el mundo entero de la red de instituciones que libertan a la obrera.

El crecimiento impetuoso del trabajo femenino, la penetración creciente de nuevas capas proletarias femeninas en la producción hizo necesario el establecimiento de una serie de instituciones que ayuden a la obrera en la vida diaria, sobre todo refugios y jardines de la infancia.

gura de que su niño está bien cuidado, es vigilado por pedagogos instruidos y mujeres expertas y recibe cuando lo precisa el alimento adecuado.

Los jardines de la infancia, los refugios, los clubs, etc. que arraigan en los rincones más recónditos de la Unión Soviética exigen un penoso trabajo; trabajo en el que las mujeres directamente intervienen con toda actividad.

En todos los dominios las mu-

fábricas y talleres. En las funciones sindicales la mujer avanza veloz. La mujer rusa ha conquistado con su esfuerzo un lugar en la administración del Estado. En el trabajo han demostrado su capacidad para asumir, igual que el hombre pesadas responsabilidades y realizar las tareas que le son confiadas.

A ponerse a la altura de su camarada rusa, la española, camina decidida ayudando con todo



A estas instituciones se concede una importancia especial, pues mediante a ellas, la mujer mientras trabaja puede estar se-

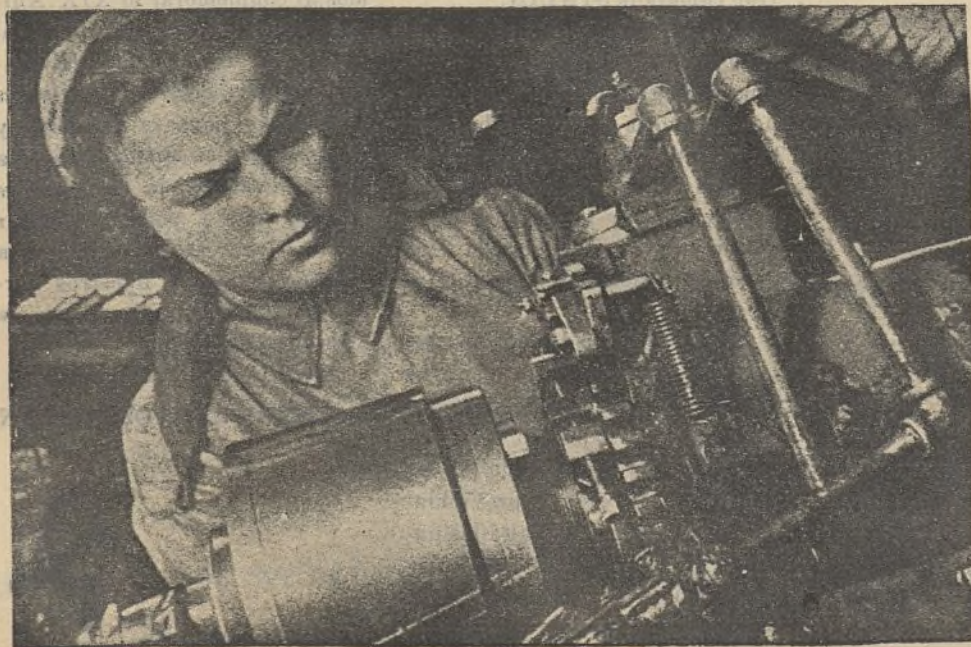
jeres se elevan poco a poco en los puestos responsables. Se cuentan infinidad de mujeres elevadas a los cargos directivos en

su esfuerzo al compañero en lucha.

LINA MOLINA

En la Unión Soviética la mujer ha ocupado un puesto de honor al lado del hombre, participando en la lucha por la construcción de la nueva sociedad socialista.

En España, la mujer en la retaguardia ha de ocupar un puesto, indispensable para vencer al fascismo.



La Agricultura en la U. R. S. S.



«Durante siglos enteros los campesinos han vivido al modo antiguo, doblando la espina ante el kulak y los terratenientes, ante el usurero y el comerciante. Pero he aquí que, subitamente, hacen imponente irrupción los bolcheviques en esta vida corrompida y exclaman: ya es tiempo de abandonar la antigua ruta, de comenzar una vida nueva: la vida de los coljoses; ya es tiempo de comenzar a vivir de otro modo que en los países burgueses».

(Stalin)

La Revolución de 1917 se realizó gracias principalmente al proletariado de las ciudades. Fué este el que caminó prontamente hacia el socialismo y el que siempre estuvo a la vanguardia del movimiento ruso. Grandes sectores del campo permanecían inconscientes ante los acontecimientos que se desarrollaban. Era preciso, pues, y así lo comprendieron Lenin y Stalin, atraerse a los campesinos, hacerles ver su misión de acabar con los terratenientes y de realizar una agricultura más progresiva.

Era preciso organizar y dirigir la lucha de los campesinos pobres contra la burguesía rural.

Y así se hizo. ¿Cómo? Con concesiones a la pequeña burguesía del campo, a los poseedores de parcelas. La pequeña producción, que dispone de útiles antidiluvianos, de medios atrasados, no era tampoco el ideal. Pues de una manera permanente, diaria y en gran escala—como decía Lenin—engendra la burguesía. Se trataba de evitar asimismo el peligro de una agitación antisoviética en el campo.

Había que hacer pasar la agricultura gradualmente al nivel de la industria socialista. La creación, solo entonces, de una gran agricultura colectiva se hacía obligatoria.

A partir de 1928 crece rápidamente el sector colectivizado. La entrada en masa de los campesinos medios y pobres en los coljoses permitía la gran explotación no solo de la tierra de los terratenientes y campesinos ricos sino también la de las empresas individuales y las tierras nuevamente roturadas. De 1.370.000 hectáreas colectivizadas en 1928 ha pasado en 1932 a 91.500.000. Por el contrario los kulaks que poseían 15 millones de hectáreas en 1928, apenas llegan al millón en 1932.

El coljós ha suprimido la pobreza en el campo. Al entrar en los coljoses o colectividades el campesino pobre ha encontrado un nivel de vida comparable al obrero industrial. Un mejor trabajo de la tierra y una más técnica organización del trabajo. Doblan y triplican cada año la producción, y por encima de todo, la convicción de trabajar honradamente para ellos mismos anima al campesino en su lucha entusiasta por la edificación del socialismo.

El socialismo ha obtenido una victoria decisiva en los campos, como en las ciudades. La victoria de los coljoses ha sido obtenida en una lucha encarnizada contra los agentes antisoviéticos que oscuramente trataban de sabotear la agricultura socialista.

La Unión Soviética marca también el camino a seguir en la colec-

tivización de la agricultura. Empeñados también nosotros en una lucha implacable contra el fascismo,



Desde el 18 de Julio en que empezó el movimiento criminal fascista los campesinos se han batido con bravura empuñando las armas para aplastar a los terratenientes y grandes latifundistas, usurpadores siempre de la sangre de los campesinos. Hoy después de 106 días de lucha ven que la tierra de los grandes magnates de la burguesía pasan a poder de los campesinos igual que en Rusia las riquezas de los zaristas han pasado a los campesinos pobres, convirtiéndolos en grandes granjas agrícolas donde los campesinos rusos, no sólo han solucionado su situación económica sino que han alcanzado un nivel de vida desconocido en los países capitalistas.

Los campesinos rusos que han conocido también una dura guerra civil, están hoy al lado de hermanos españoles y les alientan a que luchen con bravura y con fé para aplastar la bestia del fascismo. Terminada esta guerra civil, la tierra de los grandes terratenientes será para el que la

sin contar, por que no es posible, con fábricas que se dediquen a la producción de máquinas y tractores, el pequeño campesino, los pequeños propietarios de tierras, deben contar con nuestro apoyo y nuestro respeto, que luchen a nuestro lado y que se convenzan después, en la futura reconstrucción que nos aguarda, de las ventajas de la Agricultura colectivizada. Los hermanos de la U. R. S. S. los miran con atención y les declaran su simpatía y ayuda. Ellos también se sacrificaron un poco más de tiempo para poder disfrutar posteriormente de las ventajas de la socialización.

La industria y la agricultura de la U. R. S. S. han sido provistas de una nueva técnica. Con ella, los trabajadores y campesinos soviéticos edificaron la sociedad sin clases, elevando definitivamente por encima de los países capitalistas, el nivel de vida de las masas de la Unión Soviética.

En la U. R. S. S. se ha dado la tierra al que la trabaja. En España se dará también

trabaja como quería Lenin en Rusia y como se ha realizado



bajo la dirección de nuestro querido camarada STALIN.

En este XIX aniversario de la revolución rusa no podía faltar una consigna para los campesinos españoles y ésta la ha dado el ministro de Agricultura, camarada Uribe, que ha señalado a los campesinos y pequeños agricultores el camino a seguir. Uno de sus párrafos más importantes dice así:

«La iniciativa sindical, lo mismo que la personal del pequeño agricultor, deben encaminarse a responder por sí mismo dentro de la legalidad y encuadrada por las autoridades locales y provinciales. Hay muchas dificultades nacidas de las excepcionales circunstancias que vivimos, pero lo interesante es que no pase la es-

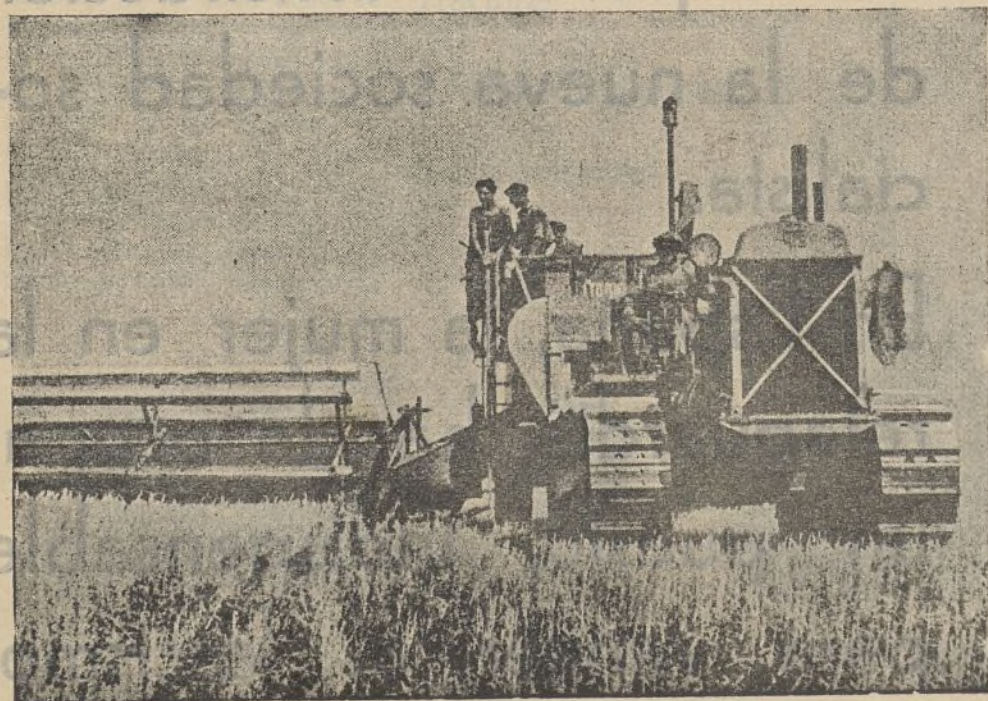
tación de las faenas agrícolas por una de estas condiciones que ahora más que nunca son de orden secundario. Así os dice, campesinos y trabajadores del campo, el Ministro de Agricultura, vuestro Ministro que espera de todos en este otoño sobre la barbechera iniciada con el triunfo de Febrero forjeis la cosecha de 1937 que será la cosecha de la victoria».

Porqué no se cumplen los mandatos del Ministro de Agricultura en Málaga y su provincia donde se está condenando al hambre y a la miseria a los pequeños agricultores y campesinos que son afectos al Régimen. Es lamentable decirlo pero el Partido Comunista no puede silenciar estos hechos pues se da el caso que todavía en la fecha que vivimos no están labradas las tierras y se les está quitando a los pequeños agricultores y a los campesinos los aperos de labranza y las semillas para la siembra. Es preciso que los culpables de estos hechos sean castigados con la máxima pena para que no recaiga la responsabilidad sobre los que trabajamos en la retaguardia, responsabilidad que pueden pedirnos los que derraman su sangre en la vanguardia.

Campeñinos españoles ¡Gritemos al conmemorar el XIX Aniversario, gritemos los que estamos en la retaguardia: ¡Herramientas para cultivar las tierras y semillas para la siembra, y abonos para las mismas! De esta forma elevaremos la economía de nuestro país y podremos exigir que la tierra sea para el que la trabaja igual que nuestros hermanos rusos la tienen, bajo la dirección de Stalin,

Por el Comité Provincial,

RAMON CAMPOS ROLDAN



Los Sindicatos en la Revolución Rusa

En esta fecha histórica de la conmemoración de la Revolución Rusa y en este año precisamente en que el proletariado y los campesinos de España luchan por la victoria sobre los criminales fascistas, hemos de dedicarla preferentemente a sacar las enseñanzas de aquella gran epopeya para que nuestra lucha sea más eficaz.

El proletariado y los campesinos rusos, guiados por el gran maestro LENIN pudieron derrocar al zarismo primero y después a la burguesía porque en cada momento supieron aplicar la táctica y estrategia adecuada. Por ello vemos que el Poder no lo asumen los Sindicatos, sino que éstos son el apoyo y la ayuda del Poder; que no es inmediatamente cuando los Sindicatos dirigen y organizan la distribución y el consumo. Es después de 17 años de la toma del Poder por la clase obrera y campesina, cuando los Sindicatos se encuentran en las condiciones necesarias para ir de una manera paulatina haciéndose cargo de las funciones que en relación con la economía del país y con la capacidad de los Sindicatos, cuando estos empiezan a desempeñar las funciones que en las primeras épocas de la lucha deben ser, por la misma eficacia de su función dependientes del Estado. (Hablo naturalmente del Estado que cuenta con la confianza de las masas trabajadoras).

En la actual época de nuestra lucha es necesario pues que los trabajadores al igual que nuestros camaradas rusos sepamos en cada momento aplicar una táctica y estrategia adecuada, y refiriéndome concretamente al objeto del presente trabajo, estimo que hoy por hoy los Sindicatos no se encuentran por toda una serie de circunstancias y que los mismos ensayos efectuados nos lo han demostrado, en las debidas condiciones para ser estos organismos los dirigentes de la economía del país, los organizadores y administradores de la distribución y consumo. Hoy estimo que el papel de los Sindicatos en el de la organización y movilización de las masas en torno al objetivo primordial, el de aportar el mayor apoyo posible al Estado para el aplastamiento del

enemigo fascista. El de hacerles comprender a los que aun no lo han hecho que en este momento álgido de la guerra, es indispensable el sacrificio de todos, absolutamente de todos, pues si nos dedicamos en estos momentos a querer llevar a efecto nuestras aspiraciones de mejoramiento total, con poco que pensemos hemos de darnos cuenta de que este mismo ha de venir en nuestro perjuicio y en mayor escala.

Otro y quizás el más importante de los cometidos de los Sindicatos en la actualidad, es el ir a toda costa a la UNIFICACION de toda la gran familia trabajadora en una sola Organización, y en esto sí que las masas trabajadoras rusas nos dan una gran experiencia. Es sin duda alguna el hecho de que existiera la unidad obrera, uno de los principales factores que dieron el triunfo a nuestros hermanos rusos. En España a pesar de los pesares, aún cuando no existan las luchas entre las distintas Centrales sindicales, no existe la UNIDAD de acción y Organización que como digo anteriormente es una de las condiciones indispensables para el triunfo de la lucha de la clase obrera sobre sus enemigos.

Trabajadores de Málaga y su provincia. La fecha de hoy es necesaria que sirva para que tomando de la revolución rusa todo cuanto nos sirva para vencer a nuestro enemigo, nos dispongamos desde hoy mismo a llevarlo a ejecución.



NES ARMADAS DEL PUEBLO.

Estos nos enseña la UNION SOVIETICA que son condiciones indispensables para nuestra victoria.

SIGAMOS DECIDIDOS EL CAMINO SEÑALADO POR LOS TRABAJADORES RUSOS, LI-

BRES HOY DE SUS OPRESORES.

¡VIVAN LOS SINDICATOS DE LA U. R. S. S.!

¡VIVA LA LUCHA VICTORIOSA DE LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA!

¡VIVA LA UNION SOVIETICA PATRIA DEL PROLETARIADO MUNDIAL!

JOSE GALLARDO.

FECHA MEMORABLE

La nueva senda social

Han transcurrido, desde la revolución proletaria rusa, unos diecinueve años, despejándose diáfano el horizonte y viéndose ya claro.

Aquella bárbara y atrasada sociedad, desarticulada, caótica, de la Rusia de los años de la Gran Guerra, con una clase aristocrática entregada a la crápula más refinada, absorbiendo la economía del país, mientras el pueblo trabajador consumía días tras días en vegetativa existencia y soportando la más cruenta de las tiranías, no era posible subsistiera por mucho tiempo. Y

por ello, los obreros rusos, después de la guerra más espantosa de la historia, se lanzaron a la conquista del poder, e instauraron lo que hoy en el Mundo se conoce por la U. R. S. S.

En los primeros años de la revolución proletaria rusa, los grandes rotativos anunciaban el fracaso, la catástrofe del sistema social de los bolcheviques. Plumas mercenarias en libros, libelos y revistas no se cansaban en propagar los supuestos horrores del país de los Soviets.

No creían, es más, no consideraban que los trabajadores rusos reconstruyeran sobre los cimientos de la arcaica sociedad zarista, un mundo renovado en el que la propiedad, la religión, la moral, la familia, fuesen sometidas a normas más en armonía con las naturales de la vida.

Padeció un bloqueo largo, con intervenciones de poderes extranjeros; pero la revolución, pese a todos los obstáculos, avanzó triunfante y arrolladora. Todos los procedimientos y malas artes puestas en práctica por la clase dominante, fueron inútiles. La revolución de los bolcheviques estaba en marcha y las puertas de un nuevo sistema social se abrían con magnífica perspectiva para todo el proletariado de la tierra.

Rusia, pues, en estos días es como imán atrayente de la preocupación mundial.

Los que creyeron que, dado el

atraso y la barbarie en que estuvo sumido este país por muchos siglos, no lograría resurgir, bien se equivocaron. Pruebas evidentes, la obra colosal realizada en nuestros días por la U. R. S. S. Toda una generación conoce de sus nuevas normas impuestas por los obreros soviéticos.

Pero no se han limitado al suelo patrio solamente. No son tan egoístas que hayan querido el bienestar y la felicidad para ellos. Son internacionales y hacia la internacionalización de relaciones van. Ya que ellos sufrieron el dolor, porque no hay lucha sin él, hoy, reconociendo que los trabajadores españoles luchamos y pasamos por duro trance por la conquista de la democracia y la libertad, no han regateado su ayuda a fin de contribuir al aniquilamiento de la negra peste del fascismo.

Fecha memorable la del 7 de noviembre escrita con sangre proletaria rusa en el libro de la historia, al igual que en la que en estos días se está escribiendo en las páginas del libro de las gestas gloriosas del proletariado español, para lograr abatir para siempre, la reacción y la esclavitud humana.

Tengamos fé en el triunfo como la tuvieron los camaradas trabajadores rusos, ya que el porvenir es del proletariado. El sendero es dolorosísimo, pero, al fin, la victoria es nuestra.—J. OREMOR.



UNIDAD DE ACCION Y ORGANIZACION DE LA CLASE OBRERA.

ESPIRITU DE SACRIFICIO EN BENEFICIO DE LA CAUSA COMUN.

CONFIANZA Y APOYO A LOS ORGANOS DE PODER.

TRABAJO INTENSO DE PRODUCCION EN BENEFICIO DE NUESTRA CLASE.

LIGAZON DE LOS SINDICATOS CON LAS ORGANIZACIONES



¡LA UNIDAD EN MARCHA!

La constitución del nuevo Gobierno responde a los anhelos de todo el pueblo en lucha contra el fascismo. En él tiene la C. N. T. cuatro Ministros que han de demostrar con su participación en las responsabilidades gubernamentales que el nuevo Gobierno es el Gobierno de todo el pueblo, desde los republicanos a los anarquistas.

Y por ser el Gobierno de todo el pueblo ha de ser el que ha de conducirnos a la victoria.

El proletariado ruso triunfó en la guerra civil transformando los primeros destacamentos en un ejército disciplinado y organizado

La U. R. S. S. y su Ejército Rojo

Por LUIS ABOLLADO.

Ya se ha dicho en multitud de casos que la U. R. S. S. aún siendo de espíritu antimilitarista cuenta con el más formidable Ejército del mundo, pertrechado con los más modernos medios de combate. Hoy, aún los que más criticaban a Rusia y su Ejército, reconocen la eficacia que para nuestra lucha representa la existencia de ese país y de ese Ejército, de los obreros y campesinos, que ha impedido a los imperialistas de todo el mundo que consumasen su propósito de atacar la patria de los trabajadores y encender una nueva guerra. Por eso, el Ejército Rojo es el Ejército de la libertad y de la paz.

Actualmente, el Ejército Rojo está compuesto de 900.000 hombres, que prestan un servicio regular obligatorio. Pero la obligatoriedad de este servicio no se refiere a todos los ciudadanos; a los hijos de antiguos nobles, guardias blancos, generales, burgueses y terratenientes, no se les permite ingresar, si no han demostrado en el trabajo con su conducta su adhesión a la causa de los trabajadores y el Gobierno Obrero y Campesinos.

Existen diferentes categorías y graduaciones que se escogen, no según el tipo o los medios del individuo, sino mediante una escrupulosa selección de su capacidad y condiciones y también de su adhesión al proletariado. Dar una idea de la composición proletaria del Ejército Rojo, puede hacerse con los siguientes datos: De la masa de soldados, el 51 por 100 del total pertenece a las Juventudes Comunistas Leninistas (Romsomol) y del alto mando, el 100 por 100 son miembros del Partido Comunista de la U. R. S. S., según datos del año 1936.

Entre los jefes y soldados existen la camaradería y confraternidad más absoluta. Fuera de actos

de servicio son dos camaradas más. Sucede en muchos casos que, jefes y oficiales de unidades, si bien, son superiores en jerarquía militar, son subordinados políticamente a un simple soldado por ser éste responsable de la célula del Partido Comunista en dicha unidad. Esto ocurre, por ejemplo, en la batería 36 de la Costa del Mar Negro donde el cabo Nikolaienko es jefe político del Comandante Nihitin, por ser aquel responsable en la batería del Partido Comunista al cual pertenece el segundo.

La democracia al mismo tiempo que la disciplina imperan por doquier en el Ejército, la Aviación y la flota. El soldado soviético comprende la necesidad de las disciplinas porque la cree imprescindible para defender la patria socialista, pero no todo es disciplina en

el Ejército Rojo, ser admitido en él es un honor para cada hombre de 20 años. Cuando son llamados a filas los nuevos reclutas, los obreros y colosistas de su fábrica o lugar respectivos celebran una velada en honor de éstos. Después, si son casados o tienen obligaciones, la fábrica o lugar de trabajo, pasa a sus familias el sueldo íntegro durante la permanencia en filas. Si no lo son cobran su sueldo más moderado.

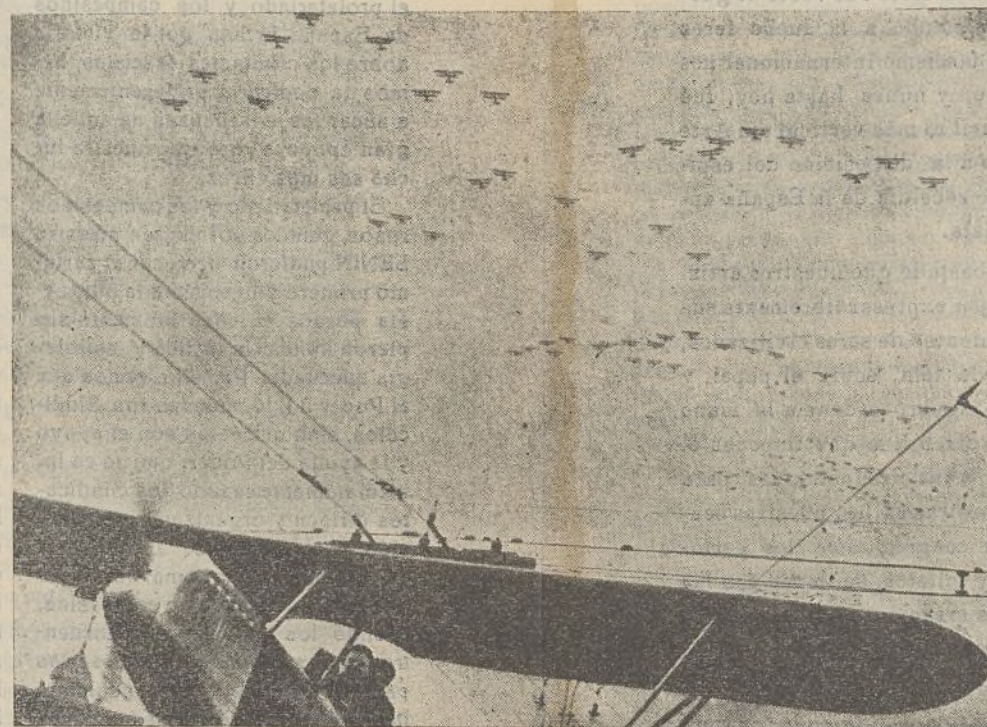
En los campamentos o cuarteles no solo se hace instrucción militar, sino que también política y cultural. En cualquier cuartel de Rusia se lee a Cervantes más que en la propia España. Para ello es-

trán organizados los «Rincones Rojos» que son una especie de club, con biblioteca, círculo musical, teatro, y diversos juegos. Allí puede el soldado rojo recibir también instrucción sobre los problemas políticos todo el mundo. Unido a esto, está la capacitación profesional.

Campesinos llegados a filas han adquirido allí, una preparación sobre la agricultura que le ha servido después al ir nuevamente al campo para implantar mejoramiento en el cultivo. Hombre que ingresa sabiendo leer poco, después del período de permanencia ha aprendido bien. Los obreros y campesinos rusos llaman, por esto la Ejército Rojo, «ESCUELA DE CULTURA».

Un Ejército de hombres libres y conscientes, potente, creado por una causa justa, que está formado y apoyado por el pueblo, dirigido por él, y guiado por un gobierno también del pueblo, como el Gobierno Soviético, es invencible. Es igual que nuestras Milicias Populares Antifascistas.

La disciplina y el espíritu de sacrificio de los soldados rojos, dieron el triunfo a la clase obrera en la guerra civil rusa. En este glorioso XIX aniversario de la epopeya proletaria, las Milicias del pueblo español se juramentan para seguir el ejemplo de sus hermanos de la U. R. S. S. ¡Adelante camaradas! Los pueblos libres de Rusia, nos confortan con su ayuda y nos aleccionan con su experiencia. ¡La victoria está cercana!



La defensa de Madrid en 1936 y la defensa de Petrogrado en 1917

Con la misma emoción que ahora miran Madrid, hace diecinueve años todo el mundo miraba la lucha de los obreros de Petrogrado y de los regimientos rojos contra el Ejército del general zarista Yudenich. La base de este Ejército lo formaban oficiales de la división de la guardia zarista. Antes de la ofensiva, Yudenich recibió del extranjero nuevos tanques y potente artillería.

En septiembre, en los mismos días, el general blanco Denikin avanzaba sobre Moscú. El Ejército de Yudenich consiguió dar un golpe contra el frente del séptimo Ejército Rojo que defendía Petrogrado, abriendo una gran brecha; desvió sus reservas y avanzó energicamente sobre Petrogrado, siguiendo la línea del ferrocarril de Narva. El proletariado de Petrogrado, que acababa de enviar grandes fuerzas a los frentes Sur y Este, no estaba preparado para detener este golpe.

El avance de los blancos so-

bre Petrogrado fué mucho más impetuoso que el actual avance del general Franco contra Madrid. El 10 de octubre los blancos empezaron su ofensiva en dirección central. El 16 de octubre Yudenich hizo avanzar sus fuerzas, ocupando Gatchina, que se encuentra en el mismo Petrogrado. Así, todo el Ejército de Yudenich se había concentrado en las mismas puertas de Petrogrado rojo. Un complot contrarrevolucionario estaba fraguándose dentro de Petrogrado. En el Estado Mayor y en las unidades del Ejército Rojo había numerosos espías blancos. Todas las tentativas de contraataque de las unidades rojas alrededor de Petrogrado fracasaron, por lo que estaban fuertemente desmoralizadas y desorganizadas. La radio extranjera ya había anunciado la entrada de Yudenich en Petrogrado. En los círculos soviéticos empezó a oírse hablar del abandono de Petrogrado para luchar fuera de la ciudad.

El Partido Comunista de la U. R. S. S. con Lenin y Stalin al frente, movilizaron a los obreros para salvar Petrogrado

Pero el 15 de octubre el Comité Central del Partido Comunista ruso decidió: «No entregar Petrogrado, retirar el máximo

de fuerzas del frente Norte para defender Petrogrado, acudir en ayuda de la ciudad enviándole cierta cantidad de Caballería». Inmediatamente el Comité Central del Partido indicó que había que ver los problemas de los frentes desde el punto de vista de la seguridad de Moscú al Sur y Petrogrado al Oeste. Lenin, con genial sencillez, descubrió

el fondo de la táctica política y militar del enemigo. «Los generales zaristas—escribió a los obreros y soldados rojos de Petrogrado—han recibido una vez más municiones y material de guerra de los capitalistas de Inglaterra, Francia y América, y una vez más intentan apoderarse de Petrogrado rojo con sus bandas de hijos de terratenientes. El enemigo se esfuerza en tomarnos por sorpresa. Tienen fuerzas más débiles, incluso ínfimas; es fuerte por su rapidez, por su agilidad, por sus oficiales, por la técnica de su aprovisionamiento y armamentos; nosotros somos mucho más fuertes que el enemigo. Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre; resistid en cada pulgada de tierra; sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria será nuestra!»

Los obreros de Petrogrado, con gran energía y entusiasmo, hicieron suyas las instrucciones del jefe. Los obreros de Petrogrado, como un solo hombre, se lanzaron sobre el enemigo. Petrogrado fué rodeado de fortificaciones. En las calles de Petrogrado se levantaron barricadas. Miles de obreros y comunistas reforzaron los regimientos rojos. El camarada Stalin en pocos días consiguió cambiar la situación. En las mismas puertas de Petrogrado los regimientos y destacamentos obreros levantaron una muralla infranqueable delante de Yudenich. El avance de los blancos se detuvo. Durante este tiempo, en el distrito de Kolpino, estación del ferrocarril Petrogrado-Moscú (esta estación Yudenich quería ocuparla, lo mismo que ahora Franco quiere Aranjuez), se formó un grupo de choque para dar un golpe al flanco de Yudenich. El 21 de octubre este grupo, junto con las demás unidades del séptimo ejército, pasó a la ofensiva. Los blancos ofrecieron feroz resistencia.

Sólo el 3 de noviembre, luchando por cada pulgada de terreno, después de haber sostenido más de un contraataque de las unidades especiales de los blancos, consiguió el grupo de choque rojo ocupar Gatchina; el punto de amenaza que pesaba sobre Petrogrado quedaba descartado. Pero no era sólo esto lo que querían los obreros de Petrogrado y de todo el país de los Soviets. Mien-

tras los blancos luchaban en los mismos suburbios de Petrogrado, sacaban unidad tras unidad de fuerzas de su sector Sur, mientras el flanco derecho del frente rojo, entonces mandado por el camarada Stalin, preparaba también un golpe destructor contra Yudenich. Este flanco, en amenazantes columnas, atacó la retaguardia de Yudenich, cortando la retirada de sus fuerzas hacia la frontera de Estonia. Los blancos rápidamente

tuvieron que retirarse. Los restos del ejército de Yudenich fueron desarmados en territorio de Estonia.

Petrogrado atravesó, hace diecisiete años, días tan alarmantes como está atravesando hoy Madrid. Petrogrado triunfó gracias a la genial dirección del Partido de Lenin y Stalin, por su organización, disciplina, voluntad inquebrantable y fe en la victoria. A pesar de las duras derrotas que había sufrido poco

antes, triunfó por la defensa tenaz, unida a la enérgica contraofensiva por el flanco y por la retaguardia del enemigo impudico, que tenía las mismas fuerzas y las mismas debilidades que tiene el ex general Franco. Triunfó por la acción coordinada y justa en los diversos sectores del frente.

Así defendió el proletariado de Petrogrado su ciudad y también liquidó de una vez para siempre la banda de generales.



La solidaridad del pueblo ruso

Desde que se inició el levantamiento fascista, la Unión Soviética ha demostrado que está rotundamente al lado del pueblo español. Nuestra lucha ha tenido desde los primeros días repercusiones internacionales, ha agitado el tablero de Europa y ha obligado por fuerza a tomar una posición a los gobiernos ante los asuntos de España.

Todos sabemos cual ha sido la de unos y la de otros. Pero aquí nos interesa destacar no la burla que los gobiernos fascistas han hecho de la farsa de la «no intervención» ni de la protesta enérgica del gobierno soviético ante las reiteradas violaciones del pacto, sino el calor, el entusiasmo que nuestra lucha ha despertado en el proletariado ruso y como éste no ha cesado de ayudarnos materialmente.

Nuestra lucha tenía que despertar por fuerza este entusiasmo. El pueblo ruso está educado en las corrientes marxistas-leninistas lo que le ha permitido obrar dentro del más puro internacionalismo proletario.

La U. R. S. S. siempre ha sido reconocida por todos nosotros como la patria de todos los trabajadores y no ha sido infundada afirmación. La revolución rusa triunfó porque el Partido Bolchevique había sabido arrastrar a las masas a la lucha, denunciando toda la farsa «patriótica» del gobierno Kerensky. La revolución rusa contó desde los primeros momentos con el apoyo de todo el proletariado mundial y sobre todo una ligazón estrecha con todos los partidos que constituyen la Internacional Comunista, Estado Mayor de la Revolución mundial.

Desde los primeros pasos de su desarrollo se siguió esta línea de contacto con el proletariado mundial.

Después pasada la época del comunismo de guerra la U. R. S. S. construyó su nueva vida económica bajo la dirección del Partido Comunista, nunca se preguntó a los que acudían en busca de ayuda, la central sindical o el partido político a que pertenecía. Bastaba que fuese de la clase de los explotados del mundo entero. Cuando la insurrección austriaca de Febrero de 1934, fueron muchos los combatientes austriacos los que después de haber luchado heroicamente en las calles de Viena se refugiaron en la U. R. S. S.

Y estos luchadores eran casi todos socialistas.

Cuando nuestro glorioso movimiento insurreccional de Octubre, nuestros heroicos mineros de Asturias—que pudieron escapar a la feroz represión del gobierno Lerroux-Gil Robles—encontraron también abiertas de par en par las puertas de la patria de los trabajadores.

Entre los refugiados había socialistas, comunistas, enarquistas y republicanos.

Y llegamos al levantamiento fascista. El pueblo de la U. R. S. S. conoce el temple de lucha del pueblo español. Y se decide a ayudarlo.

No se trata sólo de su ayuda moral que la ofrece desde los primeros momentos.

Intensas campañas de agitación se organizan por todo el país, mítines en todos los centros de trabajo, recolectas, etc. Ningun trabajador ruso queda al margen de esta campaña. Se dejan salarios para nuestros combatientes.

Con estos medios el pueblo ruso ha podido ir flotando barco tras barco que nos han traído estos donativos del proletariado de la U. R. S. S. a los antifascistas españoles.

Gracias a estos donativos el pueblo español ha elevado su moral de lucha pues ha visto que en el tablero internacional no se encuentra sólo, sino que hay todo un pueblo que prácticamente nos envía su ayuda.

El proletariado de la U. R. S. S. ha puesto así de nuevo muy alta la bandera del internacionalismo pro-

letario de Lenin y Stalin. Para sostenerla, ante la descarada ayuda en armamentos que los fascistas reciben de los gobiernos fascistas la U. R. S. S. ha afirmado que está dispuesta a ir tan lejos como sea necesario.

Y si esta ayuda persiste, el proletariado ruso no solo nos enviará alimentos sino que también nos enviará el armamento que el pueblo español necesita.

Y para hacer cumplir estos deseos que son a su vez los deseos de todos los antifascistas del mundo entero, cuenta con el apoyo del proletariado mundial, con el sosten firme de todo el proletariado ruso y finalmente con el empuje y la fe en la victoria, del ejército de todos los obreros del mundo, el EJERCITO ROJO.



Hoy hace seis años en la Correccional de Vitebski

Llevaba ya 4 meses en la Unión Soviética. Acababa de llegar de Minsk, directo a la correccional de Vitebski. ¿Por qué?—habrá quien se pregunte.

Mis concepciones individualistas de entonces me llevaron a saltar por sobre toda ley, aunque fuera proletaria como la soviética; y, naturalmente, no hubo excepción para mí.

Aclarado esto, contaré como pasé en la U. R. S. S. ese 15.º aniversario de la Revolución.

Dos días antes empezaron los preparativos dentro de nuestra celda, cuyo techo fué adornado de papeles multicolores y banderitas rojas. Un gran transparente, con la hoz y el martillo, en artístico dibujo pendía de nuestra ventana a la calle, una gran plaza donde se celebraba el mercado. —En cada pared el retrato de un revolucionario; allí estaba Lenin, Stalin, Bardoní, Vorochilof y Kropotkin. —El altavoz de la radio presidía todo este conjunto.

Al amanecer del día 7, muy de mañana, se empezaba a oír acordes de músicas y las calles que divisábamos desde nuestra ventana, estaban animadísimas.

La gran ceravana continúa que formaban diariamente las troikas cargadas de ladrillos para las grandes construcciones a las márgenes del Duna y el Vitba había desaparecido del pintoresco telón que nos ofrecía nuestra ventana. En su lu-

gar iban apareciendo por las diferentes vías desembocando a la plaza, campesinos y obreros de uno y otro sexo en chaquetones y pelizos de fiesta, acompañados de soldados y marinos, muchos con cartelones y figuras alusivas al sabotador del Plan Quinquenal—que entonces había de decidirse—, otros descubriendo y ridiculizando ante los camaradas a aquellos que por pereza alteraban la normalidad en su taller, fábrica o taller. Había muchos también arremetiendo contra los entonces Jefes de Estado y Gobierno burgueses; otros, eran gráficos representando la marcha ascendente del Baileika (Plan Quinquenal). Por debajo de nuestra ventana marchaba la manifestación que invadía por entero la gran plaza aquella, y que luego se subdividía casi por igual para tomar las otras calles confluentes. Joven Guardia, Caballería Roja, La Internacional y otros himnos rusos entonaban los músicos y cantaba coreando el pueblo bolchevique.

Enorme tristeza me embargaba, contemplando el regocijo popular de los trabajadores libres de Rusia. No poder confundirme con ellos, participar de su natural manifestación de triunfo revolucionario, era un enorme suplicio para mí, que era rebelde, que había luchado y que no pensaba sino morir luchando.

Sin embargo, hasta entonces había interpretado mal la libertad, la

La Revolución y el Arte

Al fin en el ámbito español los artistas han encontrado su cauce natural poniendo sus facultades al servicio de una causa noble y digna de ser servida por todos los hombres de buena voluntad. Los artistas han comprendido que su arte carecía de nervio, de vitalidad, manteniéndolo ajeno al sentimiento social, privándolo de esa corriente cálida que salta en pulsaciones violentas por el cuerpo español, y que viene a fortalecer la decadente actitud del Arte en los períodos anteriores a la Revolución antifascista. La gran causa del proletariado mundial sirve hoy de inspiración a los artífices de las nuevas generaciones, y sobre todo el Arte del pasado parece pesar una losa de ol-

vido, ante los avances de esta nueva inteligencia entre el pueblo y los artistas.

Grita el Arte sus voces de guerra, animando a la lucha feroz que el fascismo internacional nos impone, y nunca hasta hoy, fué más viril ni más vertical ese Arte puesto a la disposición del espíritu de rebeldía de la España antifascista.

Ha bastado que nuestros artistas dejen expresar libremente sus sentimientos de seres civilizados, sobre la tela, sobre el papel, y que el cerebro ordene a la mano con la disciplina que imponen el tiempo y las circunstancias, para que nuestras calles, nuestros centros de congregación, los periódicos y folletos, se lleen con las nuevas creaciones del Arte de la Revolución.

Surgen las obras, y surgen las personalidades, dejando en sombras todo ese material de museo y chamaril sin asomo de dignidad social, y sin fundamento ni tesis, de un arte blandengue y relamido, estúpidamente sentimental, que servía para entretener con visiones bonitas las reposadas digestiones de nuestra burguesía; esa burguesía más o menos dorada que miraba al artista como a un bicho raro, impropio de estos tiempos materialistas; esa burguesía que no ha sabido mantener ni arte ni artistas.

Los artistas todos, no podemos ser más que revolucionarios, tanto por aquello como por esto. El Arte ha sabido plantarse a tiempo, y adoptar una actitud de servicio al Pueblo, entrando en sus medios, compartiendo sus luchas, sintiendo sus derrotas y sus triunfos, y exaltando la fuerte espiritualidad de su función social.

En esta tarea le cabe a los comunistas el orgullo de haber señalado dirección e iniciado caminos, y orientado a las masas juveniles al cultivo y a la admiración del Arte, antes que nadie: ayudando a plasmar en realidades fuertemente categóricas, las rebeldías de los jóvenes artistas españoles.

MANUEL ESPINEIRA

URBANO CARRASCO

El proletariado ruso luchó por conquistar sus libertades y hacer una Rusia sin lalacia ni egoísmo vergonzoso.

Triunfó la voluntad y la razón de las masas obreras y campesinas ante la barbarie del canalla luero zarista.

España imitará el gesto viril de Rusia

Suscripción a «Vanguardia»

3 meses... 2 pesetas



La política exterior de la U. R. S. S.

El Ejército rojo, garantía de paz

A la Rusia proletaria no le pueden caber dudas sobre las intenciones del mundo capitalista. La intervención extranjera a raíz de la revolución de octubre y la política posterior de las potencias, dejan ver claramente sus propósitos. Rusia, único país del mundo que ha sabido dar un golpe decisivo a la sociedad burguesa es la presa que esperan devorar los Estados capitalistas en la primera ocasión. Pero los dirigentes de la U. R. S. S. conocedores de esta necesidad apremiante de las potencias capitalistas han sabido organizar su magnífico Ejército Rojo que impide que los acontecimientos se precipiten. La creación del Ejército, ha costado grandes energías, que hubieran resultado mas fecundas si se hubiesen puesto al servicio de la producción.

Pero supo comprenderse desde el primer momento que toda la edificación socialista se vería comprometida si la paz exterior no se aseguraba. Rusia sabe que el soldado rojo es respetado y temido por las potencias vecinas y esto permite que el obrero ruso, pueda dedicarse con tranquilidad a laborar en la construcción de la nueva sociedad.

Situación exterior de Rusia

La situación geográfica de la U. R. S. S., hace suponer que el ataque a la Patria del proletariado se haría simultáneamente por el Este y por Oeste. Por Oriente, el Japón, con su superpoblación se ve obligado a buscar nuevos territorios. Ello le ha hecho poner los ojos ávidos en la región que se extiende entre Manchuria y el mar y cuya salida es el puerto de Vladivostok.

En caso de guerra, la defensa de esta parte sería difícilísima, por la dificultad de transporte y comunicaciones. Por ello la política defensiva de la U. R. S. S. se ha encaminado, con halagüeño resultado, a hacer este frente independiente. Sus magníficas líneas de fortificaciones y la organización de la retaguardia hacen que este sector se baste a sí mismo en todo caso.

¿Y en Occidente? Por este frente Rusia está bordeada de una cadena de Estados. Al Norte Finlandia, puede considerarse como muy hostil. Su ejército es en realidad una división del alemán. Por el contrario, los demás países bálticos, Estonia, Letonia y Lituania, mantienen cordiales relaciones con la U. R. S. S. Naturalmente, que el intento de implantación de otras influencias en estos países, podía ser origen de conflictos.

A continuación tenemos a Polonia, país de política variable, pero cuyas últimas posiciones hacen suponer un marcado criterio antirruso. Las tomas de las últimas partes han causado sensación en las esferas de Moscú. Debemos contarle, pues, entre los atacantes. Por último, Rumania, es el otro país que rodea Rusia. Y cosa singular y extraña. Siendo este Estado el único con quien la U. R. S. S. tiene motivo de conflicto, es con quien menos se teme por el momento. La confianza de Moscú en Titulesco es grande. El sujeto de conflicto es la Besarabia, que Rumania arrebató a Rusia. La U. R. S. S. no pierde la esperanza de que sus derechos se reconozcan sobre esta provincia. Todos sus mapas la señalan como una región en litigio; pero repetidas veces, ha manifestado que renuncia a reconquistarla por medios violentos.

Tras esta cadena de Estados tenemos a Alemania. La tirantez de relaciones entre Berlín y Moscú es bien manifiesta. Alemania sin el menor pudor ha revelado repetidas veces sus intenciones hostiles, que se han recrudecido al establecerse lazos estrechos entre Varsovia y el Gobierno de Hitler. Tenemos pues, las ambiciones alemanas en el Báltico, con la vanguardia de Finlandia. Los deseos de Polonia que se concentrarían sobre las tierras fértiles de Ucrania.

La U. R. S. S. quiere la paz

Rusia desea sinceramente la paz. Su tarea principal se concentra en la edificación socialista y no aspira a someter ningún país extranjero. Por boca de sus dirigentes de más relieve ha repetido distintas veces: «No deseamos ni un palmo de tierra extraña, pero tampoco consentiremos que se nos arrebate un palmo de la nuestra».

Es decir, que la única posibilidad de guerra con la U. R. S. S. es el ataque a sus fronteras. Los países capitalistas, en sus com-

Pero aún fué la U. R. S. S. más lejos en su defensa de la paz y propuso concretamente en la Comisión preparatoria de la Conferencia del Desarme de Junio de 1934 **el desarme general y completo** y caso de no aceptación, la prohibición inmediata de potentes medios guerreros como tanques, artillería pesada, navíos de guerra de más de 10.009 toneladas, artillería naval con calibre superior a 30 centímetros, dirigibles, aviones de bombardeo y «stoks» para la guerra química. Los manejos de las potencias hicieron fracasar la Conferencia del Desarme y Litvinof haciendo los últimos esfuerzos por salvar «algo» de aquel desastre diplomático, propone la transformación de la Conferencia fracasada en una Conferencia Permanente de la Paz encargada de «asegurar de cualquier manera la seguridad de todos los Estados y garantizar la paz general». Pero, desgraciadamente, también esta proposición tropezó con la incompreensión de unos y el descarado egoísmo de otros y fué a perderse en las tinieblas de una de tantas comisiones.



El camarada Rossemberg, Embajador de la U. R. S. S. en España

PLICADAS tareas diplomáticas conspiran contra la paz mundial. Los Estados que no están satisfechos con el reparto de las tierras, aspiran a mejorar sus posiciones. Solo Rusia, el país sin apetencias de dominación, se constituye en el verdadero guardián de la paz. Si la tesis soviética de que cada país debe disponer libremente de sus destinos fuese respetada por el mundo capitalista la guerra sería imposible.

Rusia en la Sociedad de Naciones

Fué Litvinof, el delegado soviético, quien propuso la tesis de la «paz indivisible», único principio, sobre el que puede organizarse la seguridad colectiva. En el momento actual, todas las partes del mundo están intensamente ligadas unas a otras. No sería pues posible localizar un conflicto. Solo los países de apetencias inconfesables, como Alemania, oponen su resistencia a este principio.

país, su constitución política, social o económica; la falta de administración, falta de orden debido a huelgas, de movimientos revolucionarios, contrarrevolucionarios o de guerra civil.

La Conferencia de Ginebra no tuvo el valor de rechazar de plano la propuesta soviética, pero después de mil nuevas proposiciones, acabaron por no avenirse a firmar un compromiso que les cerraba la posibilidad de conseguir sus reivindicaciones por el camino de las armas.

Pactos de no agresión

Dispuesta siempre Rusia a alejar lo más posible el fantasma de la guerra, de tan trágicas consecuencias para todos y en vista de sus fracasos colectivos, se dispuso a cerrar compromisos de no agresión con los Estados vecinos. Fué primero Turquía, quien firmó el pacto. El 24 de abril de 1926 se concertó con Alemania; el mismo año con Afganistán y el 1929 con Persia. Las conversaciones con los países occidentales se demoraron largos años a causa de estar estas naciones dentro del círculo de influencia de las potencias que no renunciaban a una agresión.

Pero los desplantes del imperialismo alemán y sus esfuerzos por abrirse paso hacia el Este, acercó a estos países a Rusia y pudieron firmarse los pactos con Polonia, Lituania, Estonia y Finlandia. También con Italia firmó la U. R. S. S. un pacto de no agresión y uno de ayuda mutua con Checoslovaquia.

El pacto franco-soviético

El último pacto firmado por Rusia ha sido el de alianza defensiva con Francia. Esta alianza fué duramente combatida por los agentes del capitalismo, porque vieron en él una amenaza para sus preparativos de desencadenar la guerra. Sobre todo los nazis alemanes, lo presentaban al mundo como una alianza guerrera que iba directamente contra Alemania. Nada más lejos de la realidad: **el pacto no entra en acción más que en el caso en que uno de los firmantes sea objeto de una agresión armada.** El pacto franco soviético, no tiene más que un solo fin. Que las potencias capitalistas que intenten desencadenar la guerra, comprometiendo la seguridad de alguno de los dos países, sepan, que hay una gran fuerza que se les opondrá. Con esto, indudablemente, se opone un gran valladar a las posibles tentativas de declaración de guerra. Es decir, que la Unión Soviética, con el pacto franco-soviético no ha hecho más que continuar la línea de conducta que se trazó desde la Revolución: colocarse en la vanguardia de la lucha por la paz.

Rusia y la invasión italiana en Etiopía

Fué en la Sociedad de Naciones, cuando el conflicto italo-etíope se discutía, desde la U. R. S. S. levantó noblemente su voz en defensa del pueblo abisinio. Claramente Litvinof, recordó la nefasta actuación del Organismo de Ginebra en el conflicto chino-japonés, que disminuyó el prestigio de esta institución. Litvinof rechazó enérgicamente el argumento italiano de que Abisinia representaba una raza inferior y manifestó que la U. R. S. S., se ponía al lado de la Sociedad de Naciones para evitar el conflicto. Todos recordamos como la indecisión y egoísmo de las potencias, permitieron que el crimen se cometiera, haciendo inútiles los esfuerzos de Rusia.



La U. R. S. S. y la Sublevación fascista en España

En julio del presente año, los los militares traidores, intentan un golpe de Estado, logrando algunas posiciones. La guerra civil se desencadena en España, respondiendo valientemente el proletariado a la criminal opresión. Los países fascistas de Europa, ayudan descaradamente a los rebeldes y mientras tanto las naciones democráticas, cometen el más ignominioso atentado contra la soberanía de un país. A propuesta de Francia se firma un convenio de no intervención en los asuntos de España, y se crea un Comité, con objeto de que ningún país preste ayuda a ninguno de los contendientes. Rusia sabía que si se dejaba a España aislada y luchando el Gobierno con el pueblo al lado, contra los insurrectos, el movimiento se sofocaría rápidamente. Y firmó también el convenio. Pero los países fascistas continuaron su ayuda, Portugal, Italia, y Alemania, envían a los militares traidores, tanques, cañones y aviones. El pacto de no intervención, se vuelve pues contra el Gobierno legítimo de Madrid, al no permitirle la adquisición de armas en el extranjero. Rusia, entonces, sintiendo en sí toda la tragedia de los obreros de España, ametrallados villanamente por potencias extranjeras, levanta de nuevo su voz sincera en los círculos internacionales para denunciar el pacto y advertir que no está dispuesta a consentir que la ayuda siga. El pueblo ruso entero late de emoción con sus camaradas de España. Las cuestiones se hacen interminables y se envían a los puestos españoles, cargamentos de víveres y ropas de abrigo. En Madrid, el Embajador de Rusia, camarada Rossemberg, anima al proletariado a continuar la lucha contra el fascismo traidor y nos trae el aliento de los compañeros rusos que nunca nos abandonarán. ¡Rusia sigue su política de paz! Ante el intento de los fascistas internacionales, por convertir España en una colonia a repartir el esfuerzo gigante de los pueblos de la U. R. S. S. impide el crimen y lleva al proletariado español a la victoria.

¡Rusia centinela de la paz!

Desde que existe la U. R. S. S. desde la fecha gloriosa de la Revolución proletaria, Rusia ha tomado sobre sí la tarea de salvaguardar la paz del mundo. Consciente de sus destinos, la patria de proletariado sólo aspira en estructurar debidamente la edificación socialista en los pueblos de la Unión. ¡Paz, paz a toda costa! Pero si los apetitos groseros de los países capitalistas intentan un asalto a la fortaleza del proletariado, el peso formidable de su poder se dejará sentir sobre el mundo, y los obreros de todos los países sabrán responder debidamente a quien pretenda arrebatarnos su primera y definitiva conquista.

VIDA POLITICA

Asociación de Amigos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas AL PUEBLO DE MALAGA

¡Camaradas! El día 7 de Noviembre, un pueblo de más de CIENTO SETENTA MILLO- NES DE HABITANTES, celebra el aniversario de su REVOLUCION.

DIECINUEVE AÑOS hace, que en los inmensos territorios que constituyen la UNION SOVIETICA, los trabajadores conquistaron el poder político, transformando el curso de la historia.

Jamás como hoy, podrán comprender los trabajadores españoles la magnitud de la transformación que se opera en aquel país. Es hoy, que como ellos sentimos en nuestra carne el dolor de la guerra civil; que vemos invadida nuestra patria por los agentes del imperialismo, cual ocurrió en Rusia, cuando podemos apreciar la obra de nuestros hermanos.

Las campañas interesadas de prensa, las calumnias y falsedades con las cuales pretendía la burguesía alejarnos de ellos, se han desvanecido como sombras nocturnas ante el empuje de los rayos del Sol en la mañana del nuevo día.

¿QUE ES LA U. R. S. S.?

La Unión Soviética es la PAZ

Su política a favor de la seguridad colectiva. Su decidido apoyo a los países pequeños. Sus esfuerzos para llegar a un desarme total y completo, la acreditan como CAMPEON por la causa de la PAZ.

La Unión Soviética es el PAN

Su régimen económico garantiza a todo trabajador una existencia digna, siendo su nivel de vida cada vez más alto, en con-

traste con la miseria creciente en los países capitalistas.

La Unión Soviética es la LIBERTAD

Cuando la burguesía democrática va eliminando los DERECHOS DEL HOMBRE establecidos por ella; cuando la democracia, se bate en retirada ante los golpes audaces del fascismo internacional, es la UNION SOVIETICA la que abre perspectivas ilimitadas al pensamiento humano, estableciendo la verdadera democracia, basada en la igualdad económica.

El tiempo se ha encargado de demostrarnos la gran verdad de la UNION SOVIETICA. Las fábulas de la gran prensa, ya no son creídas por los trabajadores españoles. LA UNION SOVIETICA está demostrando a cada paso, que es la GRAN PATRIA de todos los trabajadores.

En Octubre, abrió sus puertas a los que se vieron obligados a exilarse, y buena prueba son de ello, los numerosos socialistas y anarquistas que fueron acogidos por sus hermanos soviéticos. Hoy que la lucha final comienza en España, otra vez la U. R. S. S. hace acto de presencia, levantando la muralla de sus tanques y de sus cañones, contra las balas asesinas de los mercenarios de Hitler y Mussolini; protegiendo con el escudo de sus pájaros de acero nuestros hogares; calmando con sus alimentos, el hambre de nuestros hijos.

¡Proletarios españoles! Corresponde a la ayuda de la U. S. demostrando que somos dignos de ayuda, y la mejor manera de demostrarlo es venciendo al fascismo.

Por la A. de A. de la U. R. S. S. LA DIRECTIVA.

ACUDID AL

GRAN MITIN

ORGANIZADO POR LOS AMIGOS DE LA
- UNION SOVIETICA -
que se celebrará el domingo, 8 del
corriente, a las diez de la mañana,
en el TEATRO CERVANTES

Partido Comunista

Comité Provincial de Málaga

En el diez y nueve aniversario de la Revolución rusa, en conmemoración de la misma y en recuerdo de la Revolución del 7 de Noviembre, el Partido Comunista de Málaga, celebrará hoy sábado, a las siete de la tarde, en el TEATRO CERVANTES, un

GRANDIOSO MITIN

para el que está invitado todo el pueblo malagueño. — Será instalado el micrófono de Radio Málaga, que transmitirá las disertaciones de nuestros camaradas.

Presidirá el acto, el Secretario general, camarada RODRIGO LARA, y harán uso de la palabra el pionero EDUARDO JALME, MUÑOZ ZAFRA, de las Juventudes Unificadas; BERNARDO PARRA, URBANO CARRASCO, LINA MOLINA y ANTONIO SANCHEZ ALVAREZ, todos del Partido Comunista.

Asistirán las Bandas de música de las Milicias, Regimiento de Vitoria y Municipal. Los discursos serán radiados también por la emisora del Partido Comunista.

Honremos a los héroes de la Revolución rusa y a sus dignos continuadores, que tan desinteresadamente sostienen la causa del Pueblo español.

Por el Comité Provincial, El Secretario de Agitación y Propaganda.

Acto organizado por la fracción comunista de la 9.ª Compañía de Milicias

Organizado por la fracción comunista de la 9.ª Compañía de Milicias «Casanelas», tuvo lugar en el pueblo de Alhama, el pasado día 2, un acto con el fin de dar a conocer a los obreros y pequeños arrendatarios su papel a desempeñar en estos momentos, la obligación que tienen de luchar, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, en pro de la revolución y contra el movimiento subversivo provocado por la canalla fascista y militares traidores.

Antes de comenzar, y a beneficio de los hijos de los refugiados en ésta de las localidades limítrofes ocupadas por las hordas fascistas, las camaradas Rosario y Carmen Castro y Encarnación Serrano hicieron una colecta que produjo un beneficio de 106'00 pesetas.

Tomaron parte, Juan Malvá, por el Ejército Republicano; Antonio García, por la 9.ª Compañía; Emilio Sánchez Oliver, por la fracción de J. S. U. de la misma; García Fernández, por la fracción comunista, Ocaña Bernet por la C. N. T. y Eugenio Baena por el Partido Socialista. Presidió el compañero Lucas Gutiérrez, de la Sociedad de Obreros Agricultores (U. G. T.) de ésta.

Los oradores atacaron al fascismo español, descubriendo sus relaciones con los países fascistas Alemania, Italia y Portugal con el único fin de esclavizar a las clases laboriosas de España, y de esta forma cimentar las bases de una ofensiva general contra la U. R. S. S. patria de los trabajadores del mundo entero.

Terminó el acto cantándose la «Joven Guardia» y el himno de las Milicias.

El desfile se verificó sin ningún incidente y dentro del mayor entusiasmo.

Los Sindicatos Unicos de Barcelona (C. N. T.) se dirigen a todos los trabajadores y al pueblo en general

La nueva vida no se podrá organizar debidamente hasta que no se gane la guerra

Todos debemos acostumbrarnos a la idea que la revolución no podrá triunfar hasta que no se gane la guerra. Terminada ésta, vencido total y definitivamente el fascismo, tendremos el camino libre para todas las experimentaciones de utilidad colectiva.

Nuestra fuerza no podrá vencerla nadie. En Barcelona, en Cataluña, en España, se hará lo que el proletariado quiera, lo que determinen las organizaciones antifascistas.

Los miles y miles de camaradas caídos en los frentes de batalla, no dan la vida en balde. Se lucha contra el fascismo porque se quiere establecer la verdadera vida social. El pasado no volverá. Se otea en el horizonte la aurora de una vida nueva. Démoslo todo para la causa antifascista.

Unidad de acción

Es de necesidad ineludible que no se rompa la unidad de acción que se forjó el 19 del próximo pasado Julio. Unidos, indiscutiblemente llegaremos al fin deseado por todos. Desunidos, el fracaso no se hará esperar y el descalabro sería un hecho indiscutible. Nada de divergencias entre nosotros.

El deseo unánime del pueblo catalán, del español y de la clase trabajadora mundial, es abatir al monstruo fascista. Y sólo una idea debe encarnar en nuestra mente: TRIUNFAR SOBRE EL ENEMIGO.

Basta ya de animosidades. Hagamos nuestra la frase de la primera internacional: «Proletarios de todos los países, uníos».

¡Camaradas, demos la salud y la vida, si fuera necesario, contra el fascismo! ¡Guerra a muerte al enemigo común!

¡Viva la Libertad!

(Del «Boletín de información de la C. N. T.»)

Durante la lucha, y después de ella, ORGANIZACIÓN.

Siempre ORGANIZACION

De la revolución rusa

El látigo zarista fué vencido

Sobre los cuerpos inocentes del proletariado ruso, destrozándole el alma, el látigo zarista, manejado bárbaramente por cosacos y tropas crueles a las órdenes de generales sin conciencia ni honor, dejaba sangrantes huellas día tras día, hasta conseguir vencer el derecho ciudadano y burlar la justicia. La lucha de los obreros de Rusia, por obtener sus libertades y derechos, no perdía fuerza ni vacilaba en ningún momento. Mientras el látigo zarista hacía caer bajo su fuero a miles de trabajadores, otros tantos, con más y más decisión, sin miedo a caer también, levantábanse ébrios de entusiasmo y con valor insuperable, dispuestos a vengar la cruel matanza llevada a cabo con las masas obreras y campesinas del pueblo ruso y a no seguir siendo esclavos de la canalla burguesía, del cruel militarismo y del hipócrita y falso clericalismo. Decidió para ello la lucha en 1919 de los obreros rusos y de los regimientos rojos contra el formidable Ejército del asqueroso y canalla general zarista Yudenich, en la defensa de Petrogrado.

El proletariado ruso supo luchar como un solo hombre, si temor ni vacilaciones, hasta el final.

Aquel Ejército zarista, para asesinar al proletariado ruso, sufrido, trabajador, hambriento y desnudo, recibía constantemente del Extranjero tanques, potente artillería y abundante material guerrero—idéntico procedimiento empleado con el fascismo español en los momentos actuales para aplastar el régimen democrático implantado por voluntad popular—. Pero el pueblo ruso, a pesar de tanta y tanta ayuda del capitalismo internacional a favor del látigo zarista, daba su última gota de sangre en la lucha, resistíase en cada pulgada de tierra, se hacía firme hasta el final de cada combate hasta conseguir la victoria definitiva, por dura y encarnizada que ésta se manifestara. Los obreros y campesinos, los regimientos rojos, el pueblo ruso en pie, como un solo hombre, con energía, rabioso y heroico, se lanzaba sobre el enemigo sin temor a las gárgaras que producen las balas de las ametralladoras ni preocupados por el estruendoso ruido del cañón. Solo aspiraban a una cosa: al triunfo; lo demás, no les preocupaba. En las calles se levantaban barricadas. Miles de obreros y comunistas reforzaban los regimientos rojos.

Lenin, el gran jefe de los regimientos rojos y alma de las masas obreras y campesinas, descubrió rápidamente la táctica del enemigo.

El gran Lenin, como jefe, en genial sencillez, descubrió el fondo de la táctica política y militar del enemigo y con rapidez escribía a los obreros y soldados rojos poniéndolos alerta del envío de material de guerra por los capitalistas de Inglaterra, Francia y América a los generales zaristas. «Ni un paso atrás—les decía—, la victoria

será nuestra; ellos son más fuertes en armamentos, pero más débiles en la lucha. Nosotros somos más fuertes por el número y por el valor en la batalla. La victoria es nuestra, adelante». El pueblo obedeció al jefe y luchó con bravura en defensa de sus libertades. En pocos días, el camarada Stalin consiguió cambiar la situación en la ofensiva del enemigo, destrozando sus planes y desmoronando la táctica de los generales zaristas, y desde aquél instante, la lucha del proletariado ruso contra el látigo zarista, fué ganando terreno día tras día hasta la completa y total derrota de la banda de generales zaristas que bajo la espuela y el látigo esclavizaba el alma de un pueblo que pagaba con sangre su pobreza.

Las madres rusas, con el puño en alto, arengaban a sus hijos, con valor insuperable.

Así fué vencido el látigo zarista, y en este memorable y glorioso día, 7 de Noviembre rojo, en todos los ámbitos de la tierra, se dejó oír el eco de las voces de las madres rusas que decían a sus hijos: «adelante, ni un paso atrás, antes os queremos ver muertos que vencidos, adelante».

FEDE,

**El proletariado ruso
supo vencer con audacia, organización y disciplina.**

El proletariado español ha de seguir su ejemplo.

BUM - BUM

¡Bella Rusia!

Bella Rusia,
orgullo de democracias,
hoy mi musa
quiere a tu suelo lejano,
mandar dádiva profusa
del valiente pueblo hispano,
y es mi musa
la que le envía hoy a Rusia,
en estos ecos quebrados,
su dádiva más profusa
de todo el proletariado:
un abrazo,
¡pero un abrazo apretado!

Bella Rusia,
galardón de democracias,
hoy mi musa,
te canta con clara voz,
y los que vestimos blusa
en nuestros pechos llevamos,
con honor,
el emblema más sublime,
que es el martillo y la hoz.

Hoy mi España
ondea tu bandera alegre,
con cariño,
y los que están en los frentes,
las mujeres y los niños,
todos hoy a coro gritan:
¡viva Rusia!,
¡viva el suelo moscovita!

Hoy mi canto,
vá a Leningrado y a Odesa,
y orgulloso,
con alegría, emocionado,
a los dos pueblos los besa,
¡pero con beso apretado,
que es el beso que más pesa!

Mi guitarra
canta, se alborozó y grita,
porque hoy,
hace diez y nueve años
que la tierra moscovita,
no fraga ningún veneno
de las reacciones malditas;
hoy es día,
en la tierra, de alegría;
¡para el mundo proletario,
hoy es día extraordinario!

Hoy mi España
ondea tu bandera alegre,
con cariño,
y los que están en los frentes,
las mujeres y los niños,
todos hoy a coro gritan:
¡viva Rusia!,
¡viva el suelo moscovita!,
Y los que vestimos blusa,
con honor,
en nuestros pechos llevamos
un martillo y una hoz.

MARTILLO

Folleín de VANGUARDIA

La Unión Soviética y el proletariado mundial

D. S. MANUILSKI

(Continuación)

Sólo los abogados del capitalismo interesados en defender a éste, pueden echar a rodar, con conciencia de lo que hacen, la especie de que esas medidas significan la vuelta de la colectivización a la nueva política económica de la primera época, la renuncia del Partido a la implantación de la sociedad sin clases.

En los primeros tiempos de la N. E. P., como el corresponsal inglés Ransome preguntase a Lenin si la «libertad de comercio no conduciría a la dictadura del intermediario en el mercado», Lenin le contestó, con toda razón: «¿Cómo ha de poder ocurrir eso, si la producción está en nuestras manos y no en manos de los intermediarios?». Hoy, podemos decir más, pues hoy tenemos también en nuestras manos las posiciones del mercado. ¿Qué nuevas trincheras puede conquistar el capital privado en el campo, estando como están socializados los medios de producción (el material agrícola, la fuerza de tiro) y existiendo como existen estaciones de máquinas

y tractores que contribuyen a levantar la actual forma de «artel» que raviste la colectivización de los instrumentos agrícolas al nivel más alto de una explotación de tipo socialista, que no se distinguirá en nada de una empresa industrial? La casa, con su huerto de frutales y de legumbres, la ganadería privada (la vaca, las ovejas, las gallinas), la parte proporcional asignada al cultivador colectivo sobre la base de cálculo de sus jornadas de trabajo: todo esto, su propiedad privada, no son más que elementos del fondo personal de consumo del labrador colectivo y de su familia. No se trata de medios de producción cuya propiedad privada sienta las premisas para la explotación del hombre por el hombre. Y si no se puede identificar en absoluto con la categoría del salario, ya que la colectivización del campo no ha alcanzado todavía por entero el nivel de la fábrica socialista ni es posible establecer por ahora una completa identidad entre el campesino colectivo y el proletario, este fondo personal de consumo reservado a la familia del labrador colectivo, fondo que él se encarga de realizar en el mercado, no puede tampoco confundirse, ni mucho menos, con el pequeño régi-

men de mercancías. Aun cuando las explotaciones colectivas recuerden en el aspecto económico, por la parte no socializada y en lo que se refiere a la forma de sus relaciones mercantiles, ese régimen de mercancías, no debe perderse de vista que hay en las explotaciones colectivas otro aspecto social orientado ya resueltamente hacia condiciones que han de acabar equiparándolo a la fábrica socialista. No penetrar en esta dialéctica de las explotaciones colectivas equivale a cometer toda una serie de errores en este campo de la política práctica, equivale a no ver en las transacciones comerciales de las explotaciones colectivas una función perfectamente natural y lógica de la forma de «artel» que hoy reviste estas explotaciones, sino una concesión a la «anarquía pequeñoburguesa». Y esta teoría de la «concesión», o mejor dicho, el pretendido argumento de que las transacciones comerciales de estos organismos representan una concesión, un repliegue, lo que refleja en realidad es esa tendencia extremista que se manifiesta a veces en la práctica de las explotaciones colectivas, tendencias que alienta los vicios del igualitarismo y la despersonalización y que ha conseguido desorganizar totalmente algunas explotaciones colectivas.

(Continuará)

El Partido bolchevique que hizo posible la Revolución rusa hará efectiva la ayuda al pueblo español

Desde la toma del poder, el 7 de Noviembre de 1917 hasta hoy, ¡qué glorioso es el camino recorrido por el Partido bolchevique! Sólo a su firme dirección se debe que aquel torrente de energía revolucionaria que era el proletariado ruso, se encausase victoriosamente hacia la toma del Poder.

Aunque las circunstancias históricas favorecían el planeamiento de la toma del Poder, era necesario para el triunfo contar con un partido verdaderamente organizado que dirigiese victoriosamente los pasos hacia la nueva situación.

El camino a recorrer no fué fácil. El Partido bolchevique no sólo tuvo que luchar con los apetitos de la gran burguesía y de las fuerzas monárquicas sino que tuvo que encaminar su actuación hacia la dictadura del proletariado, desmascarando también a los partidos mencheviques y so-

cialrevolucionario que intentaban frenar el curso de la revolución.

Pero no sólo hubo que luchar aquí. Hubo de agudizarse más y vencer resistencias que dentro del mismo partido tomaban cuerpo.

Cuando en el seno del mismo Partido Bolchevique se planteó la necesidad inmediata de ir a la insurrección, Zinoviev y Kamenev se oponían a que se fuese a un movimiento insurreccional del proletariado ruso.

Lenin con su genial condición de dirigente revolucionario, perfectamente compenetrado con los anhelos de la masa obrera, se opuso resueltamente al criterio del grupo zinovietista. Lenin obraba como un perfecto comunista.

Que Zinoviev y Kamenev no obraban así lo han corroborado después su asquerosa actuación últimamente en liga-

zón con las fuerzas de la contrarrevolución mundial.

Si el papel del Partido Comunista Ruso fué esencial para el triunfo de la revolución, después de haber pasado por un duro periodo de guerra civil, no fué menos esencial en la época de la construcción socialista.

Así se demostró la flexibilidad del Partido adaptándose a las varias circunstancias.

El mismo Lenin que encarnaba el sentido político del Partido bolchevique, preparaba también todo un plan de electrificación de la U. R. S. S. Y el mismo camarada Stalin que durante la guerra civil se mostró como un gran estratega ha sido después la dirección firme, inquebrantable en el plan de reconstrucción económica del país.

Ocurrió en Rusia lo mismo que ha ocurrido en España. El Partido ha dado muy buenos militantes que se han batido como perfectos estrategas en el curso de la guerra civil.

Un Partido que se amolda a estas circunstancias tan diferentes, es un Partido que ha de contar siempre con la simpatía de toda la clase trabajadora.

El Partido Comunista Ruso dirigió los combates para la toma del Poder en Rusia, salvó a Petrogrado, resistió los duros ataques de los ejércitos blancos y pudo así asentar las conquistas de la revolución de Octubre.

El Partido Comunista Ruso ha pasado por estas circuns-



Stalin

tancias duras porque hoy atravesamos nosotros. Conoció todo el empuje de una intervención extranjera.

Y hoy no puede menos que ayudarnos moral y materialmente. La U. R. S. S. que vive bajo la influencia comunista, porque el Partido Comunista, con el camarada Stalin a la cabeza cuenta con el apoyo de

todo el proletariado ruso, ha de estar a nuestro lado con todas las consecuencias que esto tenga.

Los fascismos extranjeros acechan. Y en estos momentos nuestro Partido Comunista se ha de fortalecer con el aliento de nuestro Partido hermano de la U. R. S. S.



Vicente Uribe

Todo el proletariado mundial tiene puesto sus ojos en el único país que ha denunciado la farsa de la "no intervención": la U. R. S. S.